

Ciudadanía, democracia y Bachillerato Internacional



Álvaro González

Rector de The British School

A propósito del cambio de mando vivido esta semana a nivel presidencial en nuestro país, ceremonia institucional que refleja la fortaleza de nuestras instituciones democráticas, cabe preguntarse acerca del rol de los colegios en la construcción de ciudadanía democrática. Como es lógico esperar, nuestros estudiantes llegan al colegio con un acervo cultural familiar que les otorga identidad y sentido de pertenencia, con el cual se forman opiniones y toman posturas frente a los desafíos que se nos presentan como sociedad. El rol de los colegios, complementario al de las familias, no consiste, por cierto, en cuestionar esas opiniones, sino ofrecer un espacio formativo donde se aprenda a analizarlas, comprenderlas, respetar las diferencias, valorar la diversidad, y dialogar con argumentos en relación a ellas. La formación ciudadana, de esta manera, se transforma en un eje central de la misión de las comunidades educativas. Al respecto, la Organización del Bachillerato Internacional, a la que se encuentra adscrito nuestro colegio, nos entrega una misión muy clara: la de formar personas informadas, solidarias y comprometidas con la construcción de un mundo mejor y más pacífico mediante el entendimiento intercultural y el respeto, para actuar responsablemente en un mundo interdependiente. En ese sentido, atributos del perfil del Bachillerato Internacional que se desarrollan en los estudiantes tales como el ser indagadores, pensadores, re-

flexivos, buenos comunicadores, de mentalidad abierta, íntegros y solidarios, entre otros, representan disposiciones fundamentales para la vida democrática en sociedad, que les permitirán comprender la diversidad, dialogar con otros de manera pacífica y cordial, y asumir responsabilidades individuales frente a problemáticas colectivas. Pero para ello, y esto es fundamental, no basta con enseñar contenidos sobre educación cívica. La experiencia escolar en su conjunto debe ser coherente con los valores democráticos. Esto significa que un colegio debe funcionar como una comunidad educativa basada en los principios de justicia, respeto y participación. Lo anterior implica generar experiencias de participación tales como debates, proyectos colaborativos e interdisciplinarios, fomentar espacios diversos de representación estudiantil, desarrollar el pensamiento crítico, permitir el cuestionamiento de ideas y opiniones, analizar la información recibida y contrastarla, y promover la ciudadanía global. El mundo actual, globalizado e interconectado, no permite pensar en la ciudadanía únicamente limitada a una experiencia nacional. Hoy, más que nunca, aprender a convivir democráticamente implica una ciudadanía global, entendida como la capacidad de comprender diversas culturas, reconocer la interdependencia entre sociedades y actuar con responsabilidad frente a desafíos globales tales como el cambio climático, la pobreza, la desigualdad o la sostenibilidad ambiental.